

D. JUAN PEDRO ALADRO KASTRIOTI

A CABA de fallecer en París, en su espléndido hotel del Square La-martine, el príncipe abnegado cuyo nombre, estos últimos años, figuró tantas veces en la prensa europea.

Aladro Kastrioti nació en Jerez de la Frontera el 8 de Mayo de 1835, y en dicha localidad poseía un magnífico palacio heredado de sus antepasados, que el depurado gusto artístico de sus poseedores había convertido en rico museo en que se admiraban colecciones de cuadros de relevante mérito y antigüedades de inestimable valor.



Pero, aunque nacido en Andalucía, jactábase de su abolengo vasco y rendía a nuestra adorada lengua el respeto y la veneración que le niegan inicuaemente muchos hijos ingratos de la Euskal-erria.

En carta autógrafa que tenemos a la vista, nos lo manifestaba así en términos categóricos y concluyentes:

«Mi abuelo era el que nació en Vidania, yo nací en Jerez de la Frontera. Mi bisabuelo estando en Nápoles con el Rey Carlos (que después lo fué de España bajo el nombre de Carlos III), casó con la heredera del trono de Albania, y vea V. ahora, cómo un Vascongado-Albanés va a reinar (si Dios quiere) en la península balcánica.»

Durante su juventud residió varios años en Madrid, donde brilló en el mundo aristocrático y deportivo. Sus cuadras de caballos de carreras adquirieron gran fama y reputación.

A los veintidós años de edad ingresó en la carrera diplomática, empezando a prestar sus servicios en el Ministerio de Estado.

Después figuro sucesivamente en las embajadas de España en Viena y París y en las Legaciones de Bruselas, La Haya y Bucharest.

Entre sus distinciones figuran: la Gran Cruz de Isabel la Católica, Encomienda de número de Carlos III, Gran Cruz de Alejandro de Bulgaria, Estrella y Corona de Rumanía, Orden de Francisco José de Austria, Gran Oficial de Osmania de Turquía y las Órdenes del Santo Sepulcro, Servia, Caballero de Francisco de Nápoles, etc., etc. Fué también diputado a Cortes en el Parlamento español.

Poco antes del fallecimiento de Alfonso XII abandonó la carrera diplomática y fijó su residencia en París, donde llegó a ser una de las figura más salientes en los círculos aristocráticos.

Persona de vasta y compleja cultura, llegó a reunir en su casa de París una excelente biblioteca compuesta de más de tres mil volúmenes. Hablaba el francés, alemán, inglés, italiano, español, ruso, albanés y el legendario euskera, al que tenía especial afecto y veneración.

De cuantas producciones en nuestro maravilloso idioma salían de las prensas en la centenaria «Casa Baroja», se enviaba un ejemplar a este insigne bibliófilo, que seguía con especial predilección el movimiento literario de nuestro país.

En sus cartas no faltaban nunca los párrafos finales escritos en correcto euskera, con pensamientos patrióticos y efusivos saludos.

A este propósito citaremos el de los dos sinónimos que reproducimos en el adjunto autógrafo.

El abandono de la carrera diplomática y su residencia en París despidiéndose del cómodo y brillante porvenir que en España se le brindara, obedeció al deseo de corresponder a lo que él estimaba como un compromiso de la sangre para con los albaneses.

Los sinónimos

Euskalerría aurrera! Adelante Vasconia!
Ghripesia berpara! Adelante Albania!

Aladro

Éstos le dirigieron un sentido mensaje en que le decían:

«Acuérdate de que te apellidas Kastrioti y llevas en tus venas sangre del gran Jorge Kastrioti Skanderg; que nosotros sufrimos y te llamamos en nuestra ayuda. Sé nuestro príncipe.»

Desde aquel día fué Aladro el príncipe modelo que se consagró en alma y cuerpo a obtener la libertad de Albania, arrancándola de la opresora tiranía con que la tenía aherrojada la despótica, arbitraria y violenta Turquía.

Dirigió una ardorosa proclama inflamando los corazones patriotas de los albaneses y promovió diferentes insurrecciones en que puso a contribución su talento nada común y el caudal de su envidiable fortuna.

Organizó comités en Italia, los Balkanes, Grecia y Egipto, reunió asambleas de notables, y dió vida a la Liga de Pissend. El por su parte lo sacrificó todo en aras de la libertad de aquel pueblo que le proclamaba como su salvador; y para que fuera completo su patriótico desprendimiento, atendiendo al llamamiento que se le hacía, y siguiendo sus propios impulsos tan generosos como caballerescos, corrió a ponerse al frente de las heroicas masas albanesas.

A la cabeza de sus bravas bandas montańesas derrotó en el desfiladero de Develik a las numerosas tropas turcas mandadas por Edhin pachá y Torgut pachá; el combate duró tres días y terminó al fin por el aniquilamiento y la dispersión de las fuerzas otomanas.

El gobierno de Constantinopla otorgó entonces un plazo para llegar a un acuerdo con los albaneses, mediante concesiones que se ofrecían desde luego; y al objeto de no entorpecer con su presencia las gestiones que se practicaban, abandonó las montańas de Albania y regresó a París.

A la felicitación que le dirigimos con motivo de su triunfal campaña militar, respondió enviándonos artístico retrato con la autógrafa dedicatoria siguiente:

«A la Revista EUSKAL-ERRIA
su veterano suscriptor

ALADRO KASTRIOTI»

y una carta en que nos decía:

«Las muestras de simpatía que he recibido de todas partes con motivo de mi última campaña, son para mí consoladoras en alto grado y

me dan fuerzas para continuar la titánica y desigual lucha para dar a mi pobre Albania su libertad. Dios tendrá piedad de nosotros y nos ayudará seguramente. La batalla de Develik, nueva Covadonga Albanesa, confirma mi fe. Ahora estoy aquí descansando mis viejos huesos y dispuesto a empezar la lucha, si los Turcos no nos dan la autonomía prometida.

»Milloi bat esker bere maitagarriatik ta eskumuñak.

ALADRO.»

La guerra declarada a Turquía por los Estados balcánicos, la rápida derrota de la primera y la intromisión de las potencias europeas, cambiaron por completo los términos del problema planteado por Aladro.

La independencia de Albania era cosa resuelta; sólo faltaba elegir su soberano.

A la carta que con tal motivo dirigimos al príncipe, contestó en los siguientes términos:

«Muchísimas gracias por sus buenos deseos por mi pobre Albania. Ya estamos seguros de nuestra independencia o de nuestra autonomía. Después, si las grandes potencias me eligen como soberano, según desean mis partidarios, bien y si no lo mismo. No tengo ambición ni familia, mi única aspiración está ya realizada y soy feliz con lo que resulte después.

»Repito: un millón de gracias.

»De V.^s fiel amigo,

ALADRO.»

Fué el último escrito que recibimos del bondadoso príncipe.

Las potencias europeas, más atentas a sus particulares intereses que a premiar la generosa y abnegada conducta del campeón de la independencia albanesa, postergó a quien prodigó millones y expuso su cabeza, para elegir a un príncipe alemán que como condición previa exigiera millones y la garantía de su seguridad personal.

Y el príncipe Aladro Kastrioti, dando cima a una vida de abnegación y heroísmo, ha cerrado sus ojos a este mundo ingrato, en el preciso momento en que el príncipe Wied era agasajado en el Eliseo como soberano de Albania.

¡Tristes coincidencias humanas!

La Revista EUSKAL-ERRIA que tantas atenciones recibió del ilustre finado, dedícale en este momento su más sentido recuerdo, mientras eleva al Cielo humildes plegarias por aquella alma todo generosidad, todo abnegación.

J. BENGOCHEA